

Gallos y centellas

EL CUELLO DE LA JIRAFÁ

Dirección: Ana Vallés. Intérpretes: O. Codesido, M. García, B. Patiño, María la Roja. Aranjuez: La Nave de Cambaleo, 8 de diciembre. Vitoria: Sala Bartza, día 16.

JAVIER VALLEJO

Antes de repetir que el saber no ocupa lugar, pruebe a meter la biblioteca de Andrew Carnegie en una solución habitacional. Presto a coger un vuelo de Ryanair, Enrique Gavilán, profesor de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, pesó los libros, para llevarse los más ligeros. Los de Agatha Christie suman 145 gramos cada uno, en su edición española; en la inglesa, menos, por la misma razón que los monosílabos pesan menos que las esdrújulas. Nos lo cuenta él, en *El cuello de la jirafa*, mientras Ana Vallés, en son de *clown*, le coloca una corona de laurel.

Si en la báscula los libros sobrepasan los 10 kilos que la compañía permite en cabina, Gavilán les arranca el prólogo. “En teatro, el peso del texto no es decisivo”. Sentado en pupitres a su alrededor, el público se siente párvulo, más aún cuando Baltasar Patiño, iluminador de Matarile y alma gemela fundadora de la compañía, comienza a repartir entre él libros *sui generis*. Atraviesa la mitad de las páginas de *El lago salado*, de Pierre Benoît (el que me ha tocado), un pequeño cráter, en el que hay sentado un hombrecillo.

Entre el cabaret literario, la danza íntima y la reunión cómplice, el penúltimo trabajo de Matarile crea un clima cálido, de confraternización, apto para intercambiar confesiones, esbozar sonrisas y contemplar estampas domésticas tan magnéticas como la que forman Mónica García y María la Roja cuando se sientan ensimismadas sobre cada uno de los pupitres, mientras un ventilador pone su pelo al viento. Como no hay belleza sin contrapunto bufo, Óscar Codesido se ocupa de poner el suyo, con tanta gracia como criterio.